Galicia entre la historia y la leyenda

Isolina y Manuela Sánchez Regueira [1]

Una de las regiones de España que cuenta con más mitos y leyendas es Galicia. Muchas de ellas han ido naciendo, al correr de la historia, en aldeítas escondidas en los montes verdes y en los campos de esta zona, la más occidental de España.

Gran parte de estas leyendas, creemos que las más poéticas, porque el tiempo las ha ido enriqueciendo, y también las más alejadas de la realidad, porque la fantasía gallega, enormemente rica y profundamente seria, las ha ido aislando de la vida corriente, son las que nacen en tiempos antiguos de la historia de Galicia [2].

La historia de esta región corre por senderos muy distintos a los de las demás regiones peninsulares. La podemos comparar, por ejemplo, con la de Andalucía, también antigua y también variada: las culturas que en la antigüedad se cruzan en el sur de España no son las mismas que pasan y se *quedan* en Galicia. Tampoco lo son las que entran posteriormente: podríamos ver un ejemplo en la árabe; los árabes permanecen en Andalucía, en una mayor o menor convivencia con los autóctonos, ocho siglos, mientras que a Galicia sólo llegan en incursiones rápidas. Otra muestra en nuestros tiempos es la de la Guerra Civil (1936-1939) que Galicia prácticamente no sufrió, aunque sí, las consecuencias, como las demás regiones.

Galicia, en los puntos más altos de la historia de España, puede decirse (quizás de un modo demasiado generalizado) que no estuvo presente.

La historia gallega más conocida la tenemos a partir de los romanos, pero algo podemos saber también de las épocas prerromanas, especialmente a través de la arqueología.

En el Cuaternario, por ejemplo, sabemos que ya las costas de Galicia estaban pobladas por hombres que vivían del marisco, siempre abundante en nuestros mares: en la desembocadura del río Miño se han hallado útiles de trabajo de esta época.

La Edad del Bronce es importante en Galicia por los restos que en ella encontramos, especialmente de la cultura dolménica: los monumentos religiosos funerarios que llamamos dólmenes, podemos verlos, entre otros lugares, en el Barbanza.

Atribuyen también a esta época algunos historiadores las sepulturas de planta poligonal que se encuentran, por ejemplo, en San Julián de Cabaleiros, en Casota do Páramo, en el mismo Barbanza, etc. En estos enterramientos se han hallado cerámicas, hachas, puntas de flecha, etc.

El pueblo que habitó Galicia, así como otras costas del Atlántico, en estos tiempos de la cultura dolménica, precedentes a los celtas, fueron, muy probablemente,

---

[1] Este artículo recoge una ponencia tenida en el Congreso de la Asociación Europea de Profesores de Español en la Universidad de Santiago de Compostela (julio-agosto 1984); pero fue completada con bastantes nuevas aportaciones por Isolina S. R. Y aun así quedan recogidas sólo las leyendas de más tradición. Tan rica es Galicia en este campo, sobre el que pensamos volver.

[2] El origen de las Rías Bajas gallegas lo «explica» una antiquísima leyenda (tan antigua como la misma creación...) que cuenta que el Creador al acariciar Galicia, después de haberla formado, dejó plasmados sus cinco dedos en las cinco entradas del mar desde Vigo a Finisterre.

BOLETÍN AEPE Nº 32-33. Isolina SÁNCHEZ REGUEIRA, Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. Galicia entre l...
Centro Virtual Cervantes

los oestrymnios, cuyo nombre desaparece con la venida de los celtas. Pero no desaparece «el pueblo que lo llevó... Se considera hoy que este elemento indígena de nuestro país, el más antiguo que conocemos, persistió bajo las invasiones y colonizaciones posteriores, y dejó su sello en la raza y en la cultura... en estrecha fusión con las aportaciones célticas y con lo tomado de otros pueblos» [3].

La entrada de los celtas en el noroeste peninsular no tiene lugar hasta el siglo VII a. C., y su celtización se produce ya entre los siglos VI y V a. C. Traían «el uso del hierro y la cultura de Hallstatt». Formaban conjuntos de comunidades federadas y no núcleos políticos homogéneos.

De esta época es la cultura castrense. Los castros eran cabañas de planta circular (se pueden ver en algunos puntos de Galicia, especialmente al sur, en la Guardia).

Son como fortificaciones de varios recintos con fosos y otros sistemas de protección. Cuando ya están habitados con casas de piedra, formando poblados, se convierten en «citanias», que se encuentran también en el norte de Portugal [4].

Este pueblo así formado, que podríamos llamar ya galaico, mantenía relaciones con los habitantes de las islas Británicas y con otros del occidente europeo.

Pasando ya a tiempos más conocidos por testimonios escritos, se sabe que poco antes del nacimiento de J.C., en tiempos del emperador Augusto, someten los romanos a los galaicos.

La romanización de Galicia fue lenta: aun después de dos siglos conservaban los galaicos castros regidos por indígenas. Pero si fue lenta, llegó luego a ser profunda también, manteniendo, sin embargo, los rasgos indelebles de las culturas anteriores.

En la época de Diocleciano, Gallaecia comprendía el Norte de Portugal donde estaba su capital que era Brácara, la bella Braga portuguesa de hoy, llegando hasta Portum Cale en la desembocadura del Duero, comprendía además Galicia y parte de Asturias.

Las murallas de Lugo son romanas; romana es Iria Flavia; romana, la columna de Hércules; romano es el cementerio hallado en las excavaciones bajo las naves de la catedral de Santiago, interesantísimas, no sólo para la historia de Compostela, sino de Galicia y aun de España.

En el siglo V después de Cristo la región Gallaecia fue invadida por los vándalos y, sobre todo, por los suevos: los vándalos se fueron hacia el sur, los suevos, a veces tranquilos, a veces belicosos contra los galaico-romanos, se fueron mezclando con ellos poco a poco. También bajo la catedral se ha descubierto un cementerio suevo.

Los suevos no se marcharon de Gallaecia: aquí quedaron y aquí están hoy en nuestras raíces gallegas, aunque en el siglo VI queda incorporada Galicia al reino godo, como provincia.

Consideramos esta época sueva como una de las más creadoras de la Galicia posterior [5].

Las leyendas y tradiciones en la tierra gallega son numerosísimas y, a veces, ex-

---

[3] VICENTE RISCO, *Historia de Galicia,* Galaxia. Vigo, 1978, pág. 16.

[4] Del sustrato celta de nuestra lengua hablan abundantemente las historias de la lengua, y especialmente de los topónimos que quedan todavía abundantes en Galicia. A éstos nos gusta añadir el del Valle del *Dubra,* nombre de río que se halla también en los países de origen celta del centro de Europa: *Dubora,* que en alemán significa *schwarzes Wasser,* o sea, agua negra.

[5] Tiene también esta época su importancia en la lengua, especialmente en el vocabulario: muchas palabras del gallego de origen germánico que no tiene el castellano, porque entonces serían claramente visigodas, pueden venir del suevo antiguo. Podemos ver brevemente algunos de estos vocablos:

El lobio (una parra de poca altura que forma por su espeso follaje un toldo en el verano, y también, como dicen algunos, un sitio poblado de árboles). El gallego tiene esta forma en masculino como la tiene el suevo («der Laub» = follaje) frente a otras lenguas germánicas.

Estrar (según el «Diccionario Enciclopédico galego-castelán» de E. Rodríguez González, Vigo 1980, signi-

BOLETÍN AEPE Nº 32-33. Isolina SÁNCHEZ REGUEIRA, Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. Galicia entre l...
Centro Virtual Cervantes

traordinarias, increíbles. Es lástima que estén desapareciendo hasta en las aldeítas más recónditas. No hay que considerarlas —y se lo hemos oído también a R. Piñeiro— «un atraso, son tradiciones de una honda raigambre».

De algunas de ellas se sabe que proceden de tiempos antiguos, porque tienen su paralelo en otros pueblos europeos: así sucede en países donde estuvieron también los celtas: Irlanda, Escocia, Hallein y sus alrededores, la Bretaña francesa...

Por ejemplo, la costumbre de levantar en medio de un monte o un prado un crucero, no es sólo gallega. El «cruceiro», aunque se llenó de significado cristiano (el más corriente tiene la imagen de Cristo Crucificado por un lado y por el otro a la Virgen Dolorosa, y también los hay con la historia de la Redención adosada al fuste de la columna, etc.), la idea de colocar una cruz de piedra o un dolmen, o, simplemente, un monolito, en un cruce del camino es celta, y también los países europeos de origen celta la han cristianizado. Castelao nos da un estudio amplio de los cruceros de la Bretaña francesa.

Nuestro clima, lluvioso, nebuloso, favorece el surgir de estas leyendas y creencias en lo extranatural. Se afirma que nuestra psicología propia de países verdes, favorece la creencia y la visión de los fantasmas de las leyendas.

Se dice que el gallego, como ningún otro español, sufre la morriña (esta palabra podría traducirse por nostalgia, aunque no es lo mismo) cuando está lejos de su tierra. Explican los etnólogos que la morriña es también propia de países verdes. Con otros países verdes se ha relacionado Galicia en la antigüedad, países con sentimientos semejantes [6].

La morriña viene a ser para el gallego alejado de su tierra como el recuerdo de un paraíso perdido. Es como la droga de la soledad: el poeta gallego Padín Lorenzo en su libro *Amores e dolores* nos hace sentir esta droga, este calmante del pensamiento doloroso en el destierro (pág. 92).

Cando m'atopo lexos da miña terra
sinto bágoas nos ollos
de pensar n'ela,
pero son bágoas
que me levan as penas
e damme calma.

Cando penso nas viñas, nas
carballeiras,
nos ridentes paisaxes
da nosa terra,
non sinto penas,
pero córreme as bágoas
polas meixelas [7].

---

fica: extender el estrume —esquilmo— para hacer la cama de los animales y esparcir hierbas y tojos en los caminos rurales). Al profesor Decurtins le oímos en una conferencia en la Universidad de Munich hablar de un «strütschen» y «sdratscha», que explicaba en alemán con la frase «das gemähte Gras ausbreiten»: esparcir el heno cortado, formas éstas relacionadas, naturalmente, con el germánico «streuen» (esparcir), o sea, el mismo significado de «estar» en gallego, que es «extender, esparcir».

Brétema («niebla, neblina, bruma, vapor acuoso...», como dice el Diccionario antes citado) puede tener relación con «bradam», cuyo significado nos da el *Etymologisches Wörterbuch*, Kluge: «Dampf, Dunst» (vapor, neblina).

Brida («da uveira»), que significa en español «sarmiento», la explica García de Diego, citando a Gamillscheg, con la palabra sueva «brintan» (romper); y Metzeltin («Einführung in die Hispanistische Sprachwissenschaft», Niemeyer, Tübingen) da la palabra «britan», con el significado también de «romper».

Y así podríamos relacionar estas palabras, que no tiene el castellano: rostrido (salsa hecha en aceite hirviendo) con «rostyan, rösten» (freír); arrumbar (arreglar, poner en orden las cosas) con «räumen» (ordenar); gaya (milano que arrebata los pollitos) con «Geier» (ave de rapiña); para la palabra gaita, ciertamente creada en Galicia, quisiéramos acercarla a la palabra que nos da el *Etymologisches Wörterbuch*, Wasserzieher: «Geiss», que —según añade él— es «südd» (lengua germánica del sur) con el significado de cabra, y «ghaidos», cabrito, puesto que, como nos dice Caro Baroja, el fol está hecho de piel de cabrito.

[6] X. ROF CARBALLO dice (*Mito e realidade da terra mai*, Vigo, 1957, pág. 40) también: «a morriña galega... é un sentimento d'os que habitan países verdes e húmidos...».

[7] «Cuando me hallo lejos de mi tierra/siento en los ojos lágrimas/si pienso en ella/, pero son lágri-

BOLETÍN AEPE Nº 32-33. Isolina SÁNCHEZ REGUEIRA, Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. Galicia entre l...
Centro Virtual Cervantes

Como dice Jorge Víctor Sueiro («Romería interminable»): «Somos un pueblo singular, curioso, mágico, soñador..., aunque, eso sí, *amodiño* (suavemente, sin molestar). Nos poseen a veces unos miedos telúricos, cósmicos... es como un apego ensoñador y dramático a la tierra y a todos sus signos...».

Eugenio Montes, otro escritor gallego, orensano, decía: «Le atribuimos origen celta a nuestra alma creyente, evanescente, origen celta a cuanto de dulce y tierno tenemos...».

Algunas de las más conocidas creencias, leyendas, pueden ser: la Santa Compaña que es la primera y más temida, las meigas, fadas, lumias... la creencia en la virtud de las piedras "abaladoiras". Y son costumbres antiguas gallegas: la panxoliña, la regueifa, la celebración de la «queimada», etc.

En el tertulión de la cocina en los pazos de Ulloa [8] «se pagaba tributo muy crecido a la superstición: se refería al paso de la compaña con su procesión de luces... se contaban las tribulaciones de la mocita... a quien le había atacado el ramo cativo». Y en *Destripador de antaño,* pág. 22: «Volvieron las dos comadres juntas para tener menos miedo a los lobos o a los aparecidos».

El escritor Ramón del Valle Inclán decía: «Yo creo en la Santa Compaña porque la he visto...». Y se lo creemos, porque don Ramón era capaz de ver hasta la Compaña.

Rof Carballo en la obra antes citada *Mito e realidade...* escribe de la Compaña (traducimos): «La Santa Compaña, la que nuestros campesinos temen encontrar por las corredoiras (caminos de carro), cuando ya falta la luz del día, no es una fantasía de sus mentes, sino algo que realmente existe, y a la que todo ser humano teme en lo más profundo. Esto que se teme no es la muerte, ni siquiera el desamparo afectivo en el que la muerte deja, sino la impalpable, sutil tiranía que la muerte ejerce sobre nosotros desorganizando lo más profundo de nuestra estructura anímica».

La Santa Compaña existe más bien en el ámbito campesino, no llega a las ciudades o cercanías de ellas, porque requiere las corredoiras profundas, retorcidas, los lúgubres sonidos de los árboles, las campanas que toca el viento cuando es muy fuerte, la negrura de la noche sin luna...

En la Bretaña francesa tiene una paralelo en la «mesnie» u «hoste» [9] (hueste también se la llama en Galicia). Otro nombre que se le da igualmente entre nosotros, especialmente en Orense, es el de estadea.

El historiador Murguía [10] dice que la Compaña está formada por procesiones de ánimas, fantasmas, almas en pena, que en las sombras de la noche emprenden su infernal carrera, se muestran al que se aventura por los caminos y sendas extraviados, a la hora en la que ellas salen de sus antros, anunciando la muerte de aquél en cuya casa entran.

¡Qué fondo paisajístico más propicio presenta Galicia para todos estos miedos: vientos, ruidos de árboles cercanos, ríos que lloran...!

La Santa Compaña se presenta en forma de lucecitas que representan las almas.

---

mas/que me quitan las penas/y me dan calma./Cuando pienso en las viñas/y robledales/y en los rientes paisajes/de nuestra tierra/me resbalan lágrimas/por las mejillas/mas no siento penas».

[8] E. PARDO BAZÁN, *La madre naturaleza,* Ed. Alianza. Madrid, 1982 pág. 254.

[9] Álvaro Cunqueiro en su obra *As crónicas do sochantre* (pág. 9) escribe: «Bretaña é unha terra muy apenedada... nela, amén da xente natural de sobremundo, andan... difuntos vespertinos, pantasmas, hostes cabaleiras, ánimas remitíndose de obriga.s; as mais delas, xentes pasadas ás que alguhna peta non deixa sosego... A vella santiguase e reza un Painoso pola alma do finado señor Vizconde de Kloëmel que acaba de pasar a cabalo... Os vivos de Bretaña coñecen si os áers que corren son difuntos ou non...».

[10] *Historia de Galicia* (facsímil, Bilbao, 1979). En el tomo I al tratar de los celtas habla Murguía abundantemente del culto a los seres sobrenaturales de los antepasados, al agua, al fuego, a la naturaleza, etc.

BOLETÍN AEPE Nº 32-33. Isolina SÁNCHEZ REGUEIRA, Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. Galicia entre l...
Centro Virtual Cervantes

Su modo de proceder nos lo sigue explicando Murguía de esta manera: por la noche los difuntos se levantan de sus tumbas y reunidos dentro de la iglesia salen juntos por la puerta principal tan pronto suenan las doce. Una persona viva les precede en su nocturna correría y lleva la cruz y el caldero del agua bendita (siempre mezclando elementos cristianos). Esta persona viva no puede volver la vista atrás.... cada fantasma lleva su luz en las manos, pero no es por eso visible. Sólo son señales de que pasa un vientecillo y olor a cera. Esa persona viva que va con los difuntos tiene mal color, enflaquece y no se siente bien de salud. No debe decir nada de lo que ve, ni menos decir que anda con la Compaña... Si una noche encuentra alguna persona (en su paseo nocturno) puede darle el caldero y la vela y entonces es el otro el obligado a ir en la Santa Compaña. El objeto de estos paseos de la Compaña es anunciar la muerte con un año de anticipación a aquel a quien la hueste visita.

Antes de Murguía ya Claudio Cuveiro en *Almanaque de Galicia* (Edic. Soto Freire, Lugo 1866) [11] la describía de un modo semejante, que quiero recoger, porque quizá los demás lo tomen de él: «Hay una hora en la noche, la más triste y fatídica; en ella los espíritus, fantasmas y visiones dejan sus ocultas moradas y vienen a este mundo a expiar sus culpas, bañando de terror las mentes de los hombres sencillos». En la noche «empiezan a distinguirse en lontananza multitud de luces que pausada y majestuosamente, caminan sin rumbo ni dirección fija... los que llevan estas luces son almas en pena, que después de haber entrado en la iglesia de donde toman la cruz y el escamo empiezan a vagar por los contornos...».

V. Risco en su trabajo «La procesión de las ánimas y las premoniciones de la muerte» también estudia este fenómeno. Éste dice que la leyenda correspondiente a la Santa Compaña está también «nos países célticos, e tamén nos da língoa xermánica».

El famoso médico gallego Nóvoa Santos distinguía en la Santa Compaña tres niveles:

— el psicodélico: alucinación (antes sugerida por el Viático de noche en las corredoiras);
— el psicológico: desdoblamiento y toma de conciencia frente a la propia vida;
— el escatológico: visión real de un fenómeno ultrafísico.

Otras visiones en tierras de Galicia y Asturias las tenemos en las meigas. Aunque el nombre es latino, mágicas, puede pertenecer a una creencia más antigua: las meigas deben ser de origen celta. Las damas, aunque son seres que están en el mismo plano, no se consideran malignas como las meigas. La dama Gelda, gallega, es parecida a la dama Holle, germánica, y a la dama Blanca que era celta.

El historiador antes citado, Murguía [12], dice que las meigas han podido ser consideradas como druidesas (druida era el ministro de la religión entre los celtas, donde 'derv' era encina: adoración a la naturaleza, a los árboles, como los antiguos germanos).

Había meigas de carne y hueso, como había brujas de carne y hueso que tenían pacto con el diablo, a las que tanto perseguía la Inquisición.

Había lugares habitados por las meigas por donde no se debía pasar, porque podían clavar una tabla de puntas (rastrelo) en la espalda.

Los sitios preferidos por ellas eran las fuentes. También las fadas eran seres que

[11] Lo cita ROF CARBALLO en *Mito e realidade...*, pág. 68.
[12] *Historia de Galicia*, t. I, págs. 215 y 237: habla aquí de los druidas y del druidismo.

BOLETÍN AEPE Nº 32-33. Isolina SÁNCHEZ REGUEIRA, Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. Galicia entre l...
Centro Virtual Cervantes

habitaban las fuentes, los ríos y los bosques. Pondal les canta en «Queixumes dos pinos» [13].

Otra creencia que tiene el pueblo gallego es la que se centra en las virtudes de ciertas piedras: uno de los paisajes costeros más bellos y bravíos de Galicia es Muxía, cerca del cabo de Finisterre y frente al már abierto que mira a occidente, con su playa y, sobre todo, con su bello acantilado. En éste hay piedras enormes que parecen trabajadas por una antiquísima mano: pueden venir de dólmenes o también pueden estar pulidas por la mano del mar. La piedra abaladoira de este lugar para diferenciarla de las de otros lugares [14] se llama «a pedra da barca»: cerca hay un santuario (el de la Virgen da Barca), y, naturalmente, la visita turística incluye las dos cosas. Y por esto la cantiga de los que van en romería a la Virgen de la Barca dice: «Veño da Virxen da Barca/veño de abalar a pedra./Tamén veño de vos ver/ Santo Cristo de Fisterra» [15]. No está lejos del cabo de Finisterre.

Aquí un pasado precristiano hace que a estas piedras se les dé una especie de culto (según costumbre celta) con propiedades adivinatorias, medicinales, fertilizantes, etc. La piedra de abalar o piedra abaladoira de Muxía está allí para declarar si está pura o no una persona que se ponga encima de ella. Si está pura la piedra debe balancearse. Al lado está la de los cadrises, pasando debajo de la cual se curan los riñones enfermos.

Como a tantas creencias antiguas, también a ésta le ha dado el pueblo, más o menos cristiano, un significado: estas piedras constituirían las piezas de una barca: vela, timón, quilla, que habría conducido a la Virgen a occidente.

Hay testimonios escritos de los siglos XV y XVI de peregrinos europeos que terminaban su peregrinación a Santiago acercándose a abalar a pedra.

Algunos montes eran también sagrados. Cerca de Santiago está el Pico Sacro, consagrado un tiempo al Sol y a Júpiter, al que siguieron dando culto los habitantes de los alrededores diciéndole: «Pico Sacro, Pico Sacro/líbrame do mal qu'eu trayo».

No hay espacio para referir también las muchas fiestas populares que se hacen con el fuego, alrededor del fuego, que, por otra parte, no son, ni mucho menos, exclusivamente gallegas (las hemos visto en pueblecillos de los Alpes; la noche del desenlace de «La dama del alba» en Asturias, celebraba el pueblo los fuegos por San Juan), en Galicia se celebran completándolas, por ejemplo, el día de San Juan con otras costumbres tradicionales.

J. Rodríguez López [16] dice que el culto al fuego viene de los celtas, aunque también los fenicios debían tenerlo.

En algunas partes de Galicia se celebran las fiestas de los Mayos [17], que vestidos de hojas verdes y flores cantan coplas al renacer de la creación, propio de los comienzos de la primavera. Tienen su paralelo, por ejemplo, en los *Maibäumer* de Alemania [18].

De todas las costumbres típicamente gallegas, algunas son tan poéticas como la panxoliña en Santiago y alrededores, que salía en Navidades cantando por las puertas y recogiendo donativos en especie, en dinero. Tiene su paralelo en una costumbre de los Alpes: los *Sternsinger.* Las dos, creemos, tienen también origen precristia-

---

[13] Una estrofa en la que enlaza a las damas con los celtas: «Virgen dos celtas d'amigos astros/Dos nobres celtas fortes e bòs./Quezáis habitas nos verdes castros,/Genio dos nosos grandes abós».

[14] J. TABOADA CHIVITE, *O culto das pedras no N.O. peninsular,* 1965.

[15] «Vengo de la Virgen de la Barca/y balancear la piedra/y también vengo de verte/oh Cristo de Finisterre».

[16] *Supersticiones de Galicia,* Lugo, 1979 [8], pág. 129.

[17] X. FILGUEIRA VALVERDE: «A festa dos maios», Arq. S. Est. Gal. I.

[18] W. MANNHARDT, *Wald und Feldkultus,* vol. I, Berlín, 1904, pág. 160.

BOLETÍN AEPE Nº 32-33. Isolina SÁNCHEZ REGUEIRA, Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. Galicia entre l...
Centro Virtual Cervantes

no, aunque después se llenaron de sentido cristiano por la Navidad; pero habrá que llevarlos al cambio de estación, el cual se celebraba con fiestas especiales también antes del Cristianismo.

Otras dos tradiciones son la regueifa y la queimada.

La regueifa es una fiesta cantada que todos los jóvenes de una aldea hacen a una novia que acaba de casarse. La novia regala a la comitiva, o se lo reparte ella, un gran pan redondo. El vocablo regueifa, que en principio significa este pan de boda, pasa a denominar toda la fiesta, cuya parte más típica la constituyen los cantares que, en dos coros, el masculino y el femenino, ofrecen a la pareja, mientras se disputan la gran hogaza, regalo de la novia.

Existe una palabra en alemán para este pan redondo y grande que es *laib,* y los diccionarios etimológicos, particularmente el de Kluge, antes citado, dicen que en las lenguas germánicas, especialmente en el S.O. de Alemania, podía tener el vocablo *laib* las formas: *leib, hleib, geleif* y *hleif,* que con la sílaba repetitiva *re* podría relacionarse con regueifa, teniendo además el mismo significado: este pan de forma especial.

Diremos algo de la celebración de la queimada, que para ser auténticamente gallega debe irse quemando con conjuros que alejan las meigas, la muerte, la enfermedad, el hambre, el desamor en las mocitas.

Se cree generalmente que la queimada tiene orígenes muy antiguos, porque algo parecido se halla en otros países de origen celta o cercanos. Los germanos antiguos y los arios se emborrachaban también con bebidas ardiendo y fuertemente alcohólicas.

Pero propiamente acerca de la queimada no hay nada histórico escrito.

Hay una leyenda de la torre de Hércules en La Coruña que dice que lo primero que iluminaba el faro era aguardiente.

Una lápida hallada en Corneira (Orense) tiene una inscripción del tiempo de los romanos, que traducida al español dice, entre otras cosas: «Corcio el pescador de lampreas, sacó una especie de vino blanco muy fuerte y lo vertió en una olla que estaba cerca del fuego y éste pasó a la olla... quiso apagarlo con miel... siguió ardiendo, lo probó, ahora lo tomamos todos y ya nunca más sentimos frío...».

Hay documentos de la queimada en Sevilla (el mozárabe también tenía este diptongo decreciente *ei*) del siglo XIV.

El aguardiente parece no ser anterior al siglo XVII, que es cuando introducen los árabes el alambique.

Existen en el siglo XVIII unos cacharritos con tres pies (están en los museos) para queimada individual.

Nuestros viejos se curaban el catarro con aguardiente quemada con azúcar y un poco de limón. Es muy digestiva y por eso se toma generalmente después de las grandes comilonas.

Como decíamos antes, la queimada se toma acompañada de conjuros, de cantos gallegos, de poesías. Y, sobre todo, debe unir a un grupo de personas: la queimada no es bebida individual, solitaria, es de comunidad, de amistad.

Terminamos con las palabras del poeta gallego, muerto hace poco, José María Castroviejo, que escribe en su libro *Guía espiritual de una tierra:* «Reivindiquemos los sueños... El sueño de la razón produce monstruos, el nuestro —hijo del mar y los orígenes— produce ilusiones, encantos, ángeles que trepan por los colores del espectro, ansia de libertades hermosas, rocío, bosques bajo la luna... ciudades asulagadas que siguen señalando una esperanza de resurrección...».

BOLETÍN AEPE Nº 32-33. Isolina SÁNCHEZ REGUEIRA, Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. Galicia entre l...
Centro Virtual Cervantes

Y Rof Carballo [19] (para volver a lo de antes): «Galicia ha permanecido fiel a sus orígenes ancestrales: leal a la tierra, simbolizada por el mito de la tierra madre. El gallego nunca quiso dominar ni vencer la naturaleza, más bien se identificó con ella... y más bien sabe con seguridad que sus raíces más profundas se encuentran en el gran vientre de la tierra madre, es el gran mito». Y he aquí el origen de ese sentimiento tan propio del gallego: la morriña.

[19] En todo el primer capítulo de su libro *Mito e realidade da terra mai*, más veces aquí citado, abunda esta idea que —según él— fundamenta el modo de ser gallego.

BOLETÍN AEPE Nº 32-33. Isolina SÁNCHEZ REGUEIRA, Manuela SÁNCHEZ REGUEIRA. Galicia entre l...
Centro Virtual Cervantes